

EL GLOBO

Año XXII.—Quinta época.

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

Núm. 7507.—Sábado 6 Junio 1896

LA PROVOCACIÓN Y EL LANZO

Varias opiniones

Aunque el expediente dilatorio del Gobierno ha suspendido la resolución del lance que hoy preocupa a España entera, es lo cierto que tal asunto no está resuelto. La cuestión de honor continúa en pie, porque a pesar de lo adelantado ayer, el general Borrero no retra su reto, según referencias autorizadas, y se ha limitado a aceptar las aclaraciones del señor Cánovas en cuanto atañe al presidente del Consejo.

El asunto es del dominio público y el público le debate y hace observaciones acerca de la solución que puede tener. Nosotros, prescindiendo de nuestro parecer, hemos buscado los de personas autorizadas, amigos nuestros a quienes nos permitimos interrogar, y las respuestas de los cuales transcribimos con la mayor fidelidad posible.

Un grande de España, que ocupa elevada posición dentro del partido liberal, nos dijo: La carta del general Borrero es de las que no deben escribirse, pero una vez escrita no puede retirarse, y leida exige reparación en el terreno del honor.

En tal estado las cosas, el Gobierno interviene y quiere resolver la cuestión. Pues el Gobierno no podía haber dado satisfacción al general Martínez Campos más que aplicando al general Borrero la ley militar en el mismo momento de haberse mezclado en la cuestión que iba a resolverse.

Otro distinguido exministro, grande de España también, y muy competente en las cuestiones que dilucida el código del honor, opina que en la carta del general Borrero no hay injuria, sino provocación. Mirado esto desde el aspecto jurídico que condena el duelo, incurren en pena el provocador y los padrinos; pero visto desde otro aspecto no hay solución amistosa posible, porque habría de retirarse el reto, y el Gobierno tendría que destituir de su mando al general Borrero para dejar satisfecho al general Martínez Campos.

Un popular político, exministro muy apreciado por su entereza de carácter y por su profundo saber, opina que la cuestión solo podrá resolverse en el terreno del honor, dadas las circunstancias del caso, y conocidas las personas que en él intervienen. Cuando dos caballeros se encuentran separados por profundas diferencias personales y han llegado hasta el terreno, no consumando sus propósitos por fuerza mayor, es muy difícil encontrar fórmula de avenencia entre ellos.

A otro exministro liberal, gran batallador parlamentario, oímos comentar extensamente la cuestión, de la cual, dijo, hay que desentenderse de la cuestión de honor. Al hablar de lo primero, para nada se toca al lance mantenido entre caballeros, sin tener en cuenta su distinta graduación.

Ya refiriéndose a sus apreciaciones particulares, consideró desusada la provocación, chocándole de la carta la alusión a las pistolas, porque el que elige armas es el ofendido, y las pistolas que se usan en los combates no son nunca las de propiedad de ninguno de los combatientes.

Pero aparte esto, y concretándose a la intervención del Gobierno, considera que éste, al interrumpir el duelo y al dar explicaciones por cuenta propia, ha agravado la situación en vez de resolverla. La intervención ajena en ciertos asuntos está vedada.

Consultamos del mismo modo a un aristócrata que ha ejercido con aplausos generales y merecidos el cargo de gobernador, y nos dijo: La carta dirigida por el general Borrero a D. Arsenio Martínez Campos no encierra ofensa alguna que pueda llamarse tal, pero sí una provocación y una amenaza, y claro está que, según mi entender, esto constituye para un caballero una de las mayores ofensas.

Encargados cuatro caballeros de una cuestión personal, no cabe, a mi juicio, otra intervención que la de un tribunal de honor, siempre y cuando exista diferencia de acuerdo entre las dos representaciones. Niego, pues, al Sr. Cánovas derecho para ninguna intervención, ni como particular ni como presidente del Consejo de ministros.

Pero, preguntamos: ¿Cabía solución para el asunto? Después de las declaraciones hechas por los representantes del general Martínez Campos en el acta publicada, y en las cuales se niega la supuesta intervención de su padrino en cuanto se refiere al acta senatorial del Sr. Borrero, claro está que cabe una solución digna y decorosa retirando el general Borrero la provocación y amenaza que en su carta dirige a Martínez Campos, lo que, a mi juicio, constituye la única ofensa.

A estas opiniones que sumariamente inscribimos, podríamos añadir algunas más, pero no lo creemos imprescindible. Con las copias hay lo suficiente para dar idea de las apreciaciones que el suceso del día sugiere a personas que, familiarizadas con cuanto se relaciona con los lances de honor, pueden emitir su juicio respecto de la cuestión palpitante.

Creemos que en ella se involucran asuntos

distintos; la confusión ha llegado a su grado máximo, y a pesar de que para algunos el caso es fácil de resolver satisfactoriamente, esa facilidad no parece.

ITALIA

Barattieri procesado.—La miseria.

(POR TELÉGRAFO)

Roma 5.

Acordado el procesamiento del general Barattieri, éste ha declarado que se despojaba por completo de sus prerrogativas parlamentarias, pues no quería en manera alguna suscitar ningún incidente que pudiera retrasar el fallo.

Roma 5.

En Sant Angelo (Romaña), donde la situación de las clases pobres es verdaderamente desesperada por la falta de cosecha y los enormes tributos que pesan sobre la producción, las turbas han saqueado las panaderías, haciendo necesaria la intervención de fuerzas de la gendarmería, produciéndose algunas colisiones, de las cuales han resultado no pocos heridos.

Han sido de enidos muchos de los autores de aquel atropello.—*Fabra.*

LA CONSTITUCIÓN DEL SENADO

El Gobierno, ya lo hemos dicho y lo repetimos, tiene interés en que no se constituya el Senado antes que el Congreso, para que no empiece en aquél la discusión del Mensaje y se trate, por lo tanto, de los asuntos cubanos. La labor del examen de actas y de aptitudes, se lleva con una lentitud que delata los enudados propósitos. Se abrieron las Cortes en 11 de Mayo, y estamos a 6 de Junio y aún el Senado no se da por constituido, cuando lo más que suele invitar la alta Cámara en sus sesiones preliminares es a dieciséis días. Y si alguien lo dudare, allá van los ejemplos: Cortes de 1886. Se abrieron el 10 de Mayo. El Senado se constituyó a la octava sesión celebrada el día 18.

Cortes de 1891. Inauguradas el 26 de Marzo. Constitución del Senado el día 16 a las 10.^a sesión.

Cortes de 1893. Abiertas el 5 de Abril. El Senado se constituyó el día 17 del mismo a las 12.^a sesión.

A todo esto, qué queda de labor preparatoria al Senado? Apenas nada. De las 69 actas de elección, van aprobadas 80. Una no se ha recibido y están pendientes ocho, que corresponden al arzobispo de Sevilla, arzobispo de Tarragona (de ésta ya se ha leído el dictamen) y provincias de Almería, Cuenca, Logroño, Malanzán y Baleares, de la que también hay dictamen con voto particular, y por último, la de la Universidad de Santiago.

De manera que nada justifica el retraso con que lleva sus tareas la alta Cámara. Como no es cosa de que ciertos asuntos se supediten a la conveniencia ministerial, suponemos que las dilaciones tendrán término, y que cesarán las habilitosas excusas. Porque mucho puede convenir al Ministerio que el Mensaje no se discuta primeramente en el Senado, pero más conviene al país saber pronto y bien cosas que necesita conocer para formular su juicio definitivo.

CHINA

OFICIALES ALEMANES ASESINADOS?

(POR TELÉGRAFO)

Londres 5.

Según noticias de Nankin (China) han ocurrido allí serios desórdenes contra los europeos, y particularmente contra los alemanes.

París 5.

Un despacho de Berlín dirigido al periódico *Figaro*, da cuenta de que el vecindario y tropas de Nankin atacaron a pedradas a los oficiales instructores de la escuela alemana enviada a aquellas aguas, arrojando el rumor de haber sido asesinado por el virey de Nankin uno de los citados oficiales.

Berlín 5.

Según noticias autorizadas, el rumor que ha circulado en esta capital, siendo también comunicado a varios periódicos franceses, respecto a una supuesta agresión de que habían sido víctimas en Nankin varios oficiales alemanes, carece en absoluto de fundamento.—*Fabra.*

PUES SEÑOR...

¿Qué felices son los vecinos de Laredo, Santoña y Castro Urdiales!

¿Por qué? Pues, según dice un periódico, a causa de las diferencias surgidas entre el Estado y una empresa conductora del correo, aquellos tres pueblos se hallan postalmente incomunicados con toda la Península.

Y todavía se quejan!

Pues, ¿dónde hay dicha como la de poder digerir la merluza fresca y las noticias pasadas?

Porque aun cuando entre éstas suele deslizarse mucho pescado, mucho atún, mucho congrio y mucho calamar, lo cierto es que su digestión solamente hace daño cuando son demasiado frescas.

Y sino, vean ustedes lo que ocurre ahora. Las últimas noticias nos está costando mucho trabajo digerirlas.

Vivimos en el país de las imitaciones. Apenas ha salido un Noherlesoom tirando de péñola, muy largo y tendido por esos periódicos, cuando ya tiene competidores en todas partes.

Verbigracia, el activo y cotidiano correspondiente que nuestro amable colega *La Correspondencia* posee en Albacete, el ya famoso Algarra.

El cual dice por telégrafo, con la mayor seriedad: «Ha cesado de llover, pero continuará pronto».

Así, en redondo. «Para qué se ha de andar con verbigracias? Aquí no hay más San Isidro, ni más Noherlesoom, ni más meteorología, que el buen olfato de un correspondiente a de un reporter».

A menos que de esa misteriosa profecía

haya tratado el correspondiente de resumir en una línea el actual estado de cosas.

Porque entonces, su juicio no puede ser más acertado ni encerrar más profunda filosofía.

«Ha cesado de llover, pero continuará pronto».

Opinamos lo mismo.

Y creemos que cuando continúe va a ser de recio.

El señor conde de Canga Argüelles hizo ayer en el Senado su entrada céntrica de costumbre.

Pidió la palabra, y al preguntarle el presidente para qué, respondió con la mansedumbre de un cordero pascual: «Para que me la niegue S. S.».

El señor conde, por lo visto, es un ejemplar refundido de aquel personaje de *Una casa de fieras*.

No solamente le gusta que le den con la badila en los nudillos, sino que él propio ofrece la badila para... eso.

Pero, en fin, de alguna manera han de pasar el rato los padres graves.

Así como así, ahora no hay *Bella Chiquita* ni otros asuntos de monta en qué ocuparse.

Porque eso de la guerra es cosa propia de la juventud ardiente y entusiasta del Congreso, etc...

El señor conde de Canga Argüelles y sus similares *non capunt nuevas*.

En el ministerio de Gracia y Justicia están desesterrando estos días.

Es decir, que van a dejar al descubierto la Valdeosera.

Y enseguida procederán al fregado y barrido de Su Excelencia.

Que tanto sirve para una cosa como para otra.

Mientras le arreglan y aderezan el ministerio, el Sr. Tejada no deja de asistir al Senado, que, como ustedes ven, es hoy día el punto en donde ha ido a refugiarse la poca amabilidad de que disponemos.

El señor ministro hizo ayer varios chistes, que fueron muy celebrados por el respetable congreso.

Uno de ellos fué la afirmación de que va a pasar una circular a los jueces municipales ordenándoles que se abstengan de toda intervención en actos políticos.

Tiene gracia, ¿eh?

Porque ya para qué? Han pasado las elecciones, que es el acto político más importante, y en que más se... *innocuyen* esos caballeros, y ya no hay otros actos políticos en que entrometarse.

¿Como no se mezclen en los entreactos?

El señor conde de Esteban Collantes declaró ayer que nada tenía de extraño la aparición de 38 papeletas en una urna en la que solo depositaron su voto 36 compromisarios.

Tampoco nosotros lo extrañamos.

Porque pudo haber compromisarios parecidos al niño zangolotino, que votasen a dos manos.

Y también puede que entre las papeletas se mezclase algún papeleto. Y ande la moralidad.

Ayer circuló el rumor de que la herida que ha sufrido el popular diestro Antonio Reverte se había enconado y supuraba.

Por fortuna el rumor no resultó cierto.

Y nos alegramos. Porque el tiempo está mediano para la cicatrización.

Y las supuraciones son generales, así como los transtornos.

Conviene curarse y andar con cuidado.

Dice *La Epoca*, con la mayor tranquilidad, hablando del asunto del día:

«Hay, en efecto, honrosos precedentes para todo en esta delicada materia».

Pues entonces no hay motivo para apenarse.

Pero ya verán ustedes cómo estando el asunto en manos del Sr. Cánovas, éste, que se perece por la originalidad, no tendrá en cuenta ninguno de esos precedentes.

No se convence D. Antonio de que ya para todo necesita consultas precedentes.

Y eso que argumenta con razón cuando afirma que no hay más precedente que él propio. Por su edad y demás.

Pero es precedente muy poco seguido.

El general Boisdeffre, enviado extraordinario de la República francesa cerca del Czar de Rusia con motivo de su coronación, es, por sus condiciones personales y por su alta jerarquía en el ejército, una de las figuras más salientes del país vecino.

Sabido que, aunque Francia no ha dejado ni por un instante de ir a la cabeza del movimiento intelectual de Europa, ya por esfuerzos propios, como los brillantísimos de Pasteur, Charcot y tantos otros, ya también vulgarizando los adelantos realizados por otras naciones, la atención del vulgo se fija, al tratarse de Francia, más en los generales que en los sabios; quizás porque le hicieron falta generales en la última guerra, mientras que siempre han tenido sabios de sobra.

Así, pues, el general Boisdeffre, enviado extraordinario de la República francesa cerca del Czar de Rusia, es, por sus condiciones personales y por su alta jerarquía en el ejército, una de las figuras más salientes del país vecino.

como Francia y Alemania han quedado con las espadas en alto, como Don Quijote y el vizcaíno, es natural que todo el mundo se pregunte, acerca de cualquier general francés: «¿Será éste el del desquite?».

No sabemos lo que sus fuerzas y las circunstancias le permitirán al general Boisdeffre si llegara el caso.

Por lo pronto sabemos, y no es poco, que no sería Boisdeffre quien desempeñara el triste papel de aquel general de *La dsharte* que equivocó el nombre del río, y advertido de ello por alguien exclamó: «*La Meuse ou la Moselle, c'est eau la bas!*».

El general Boisdeffre, con su exterior de *brave general*, y cuenta que para conseguir en Francia este dictado, hay que ser también buen general; con su gentileza en los salones, y sus excelentes condiciones de soldado, es sumamente instruido.

Su hoja de servicios prueba su valor y su disciplina, y sus oportunas ocurrencias prueban su buen ingenio.

Entiéndase que sus ocurrencias en nada se parecen a las de Mac Mahon, que hablaba de la fiebre tifóidea en estos términos: «Es cosa terrible! el que padece la fiebre tifóidea, ó muere ó queda idiota; yo la he tenido».

TURQUIA

CRISTIANOS Y TURCOS

(POR TELÉGRAFO)

Londres 5.

Según despachos de La Canea publicados por el periódico *The Times*, da cuenta de haber sido asesinados en Vity los cinco individuos que constituían una familia cristiana de dicha localidad.

El *Standard* dice, en otro despacho de Atenas, que los turcos han incendiado varias aldeas en la provincia de Abacora.

Londres 4.

Las noticias que se reciben de la isla de Creta inspiran viva preocupación aquí. El gobernador de la isla ha recibido la orden de ocupar militarmente toda la parte occidental de la isla, proclamando el estado de sitio. Al efecto dispondrá, con los refuerzos que se le envían, de unos 10.000 hombres de fuerzas regulares turcas.

Viena 4.

No se confirma la noticia de que el Gobierno griego haya llamado a las armas a las reservas, pero se está preparando para todas las eventualidades.—*Fabra.*

LA CUESTION DE LOS GENERALES

Sigue el conflicto

No hay manera de sustraerse a la curiosidad pública, hija de predilección en el asunto Martínez Campos-Borrero. El asunto es delicadísimo, importante, pero no conviene convertir personalidades muy ilustres y significadas en verdaderas instituciones, y la exageración de ciertas cosas podría llevarnos a un poco justo extremo.

No es un caso vulgar el que hoy solivianta a la opinión. Eso la lógica de los hechos lo prueba; pero tampoco es caso que imponga por modo absoluto la creencia de que se trata de un conflicto nacional.

Hay dos cuestiones distintas. Una que merece todos nuestros respetos y a la cual no aludimos en ninguna de las consideraciones y noticias que publicamos son a saber. Un lance entre dos personas dignísimas, asistidas por cuatro perfectos caballeros.

Otra. La que se refiere a las cuestiones públicas, origen de la cuestión personal, a la calidad y categoría de los contendientes, a la participación que en los sucesos ha tenido el Gobierno.

Este, interrumpiendo el duelo en el momento de ir a celebrarse para no tomar en el acto medidas apropiadas al caso, dió al conflicto mayor gravedad. Porque tratándose exclusivamente de una cuestión de honor, con evitar su desenlace no se extinguía el motivo que impulsaba a dos caballeros a ponerse frente a frente con las armas en la mano.

Si se trataba de algo relativo a la disciplina, a quebrantamiento de las leyes, a transgresión de los Códigos, era indispensable que en el acto se adoptasen las medidas correspondientes. No se podía fiar a la persuasión lo que necesitaba otros recursos para resolverse.

No negaremos que anoche cambió algo el aspecto del asunto. El presidente del Consejo, aclarando el motivo de la querrela, que con sus palabras mismas queda destruido, contribuyó a precisar los términos de la cuestión. El Consejo Supremo de la Guerra, entendiendo en el caso, puesto que por tratarse de generales es el tribunal competente, puede afluír en justicia y aplicar el correctivo a que hubiere lugar.

Pero convengamos en que el Gobierno ha caminado con lentitud para ocurrir en el día de ayer y los nuevos datos aportados al esclarecimiento del asunto, empezando por la publicación de la carta del general Borrero, que juntamente con el acta preliminar del desalto insertaron varios periódicos.

Carta del general Borrero

«Casino de Madrid.—3 Junio de 1896.—Excelentísimo Sr. D. Arsenio Martínez de Campos.—Muy señor mío: Anoche, contra lo que yo esperaba, me dijo el presidente del Consejo de ministros que llamaría a individuos de la Comisión de actas del Senado para indicarle la conveniencia de que se declarase grave la de Cuenca, a fin de convocar después nuevas elecciones en aquella provincia; y como este criterio es contrario al expresado por dicho señor cuando entregué mi acta en el Senado, deduzco que este cambio de resolución es debido a sus trabajos de zapa de usted, y a usted me dirijo.

Desde que hicimos la Restauración lo he encontrado a usted siempre en mi camino para mal. A usted debo un atraso de catorce años en mi carrera; a usted debo otras muchas contrariedades que no es del caso detallar, y a su perniciosa influencia debo que no se apruebe mi acta de senador, y como usted tiene su límite, mi paciencia lo ha tenido también, y estoy resuelto a que no siga usted siendo por más tiempo un obstáculo en

mi camino. Tengo dos pistolas que podemos ensayar en la forma que decidan los padrinos que nombres de una y otra parte, pues tengo el propósito de realizar lo que no conseguí en las balas de los insurrectos cubanos en Peralejo y Coliseo.

Espera su contestación su atento seguro servidor q. b. s. m.—*M. teniente general.*—Tachado.—FRANCISCO BORRERO.

Su acta acción por el Sr. Cánovas

La publica con absoluta autorización *La Epoca* en su número de anoche, y el citado colega, copiamos lo más esencial:

«La primera noticia que del suceso tuvo el Sr. Cánovas fué necesariamente incompleta, pero no tanto que no llegase a sus oídos que el general Borrero, en la carta dirigida al general Martínez Campos, aludía de algún modo a una conversación particular que con el Sr. Cánovas tuvo pocas horas antes de escribirse. É inmediatamente rogó al Sr. Fernández Arias que se presentase en su despacho de la Presidencia para solicitar de él las necesarias explicaciones respecto al asunto».

Procediendo hidalgamente el director de *La Correspondencia Militar*, entregó al presidente del Consejo una copia autógrafo de la carta aludida, y en ella encontró inmediatamente el Sr. Cánovas motivo para rectificar los hechos, encargando a su interfecto que obtuviera del Sr. Borrero dicha rectificación, como era justo.

Lo ocurrido

Lo ocurrido fué lo siguiente: El citado general pidió una entrevista al jefe del Gobierno con objeto de despedirse de él para ponerse de nuevo al frente del sexto cuerpo de ejército.

En el curso de la conversación indicó que se marchaba porque ya no tenía aquí nada que hacer, aludiendo sin duda a que habían sido declaradas graves las actas senatoriales de la provincia de Cuenca.

Contestóle entonces el Sr. Cánovas que tenía ya noticias completas de dichas actas por individuos pertenecientes a la mayoría de la Comisión, y de su relato resultaba que no podrían aprobarse, por lo cual le aconsejaba que en vez de insistir en su aprobación procurase más bien que se anulasen pronto, a fin de poder presentar su candidatura nuevamente, pues era incontestable que él y el señor Catalina tenían una gran mayoría de compromisos en la provincia, cosa no negada por sus mismos adversarios; de suerte que antes de muchos días se encontraría proclamado senador con todos los requisitos que exigen las leyes.

Hizo el Sr. Borrero acerca de esta opinión del presidente algunas observaciones que fueron por aquél discutidas, procurando convencerle el Sr. Cánovas, de que si bien había procedido de completa buena fe, y era indudable que contaba con gran mayoría en la provincia, era indudable también que no se había cumplido ciertas formalidades exigidas de la elección y era indispensable llenarlas.

Muy poco insistió sobre esta punto el señor Borrero ni manifestó oposición alguna a lo que el Sr. Cánovas amistosamente le aconsejaba. No pudo, pues, menos de sorprenderle que, en su carta al general Martínez Campos, encontrara el Sr. Borrero una contradicción entre aquellos leales consejos y la promesa que decía haberle hecho el Sr. Cánovas el día que presentó su acta en el Senado, de que sería aprobada.

Semejante observación pudo haberse hecho al Sr. Cánovas en su entrevista, é inmediatamente hubiera sido contestada. Cuando el señor general Borrero habló al presidente del Consejo de su acta de senador, afirmó que la elección era completamente legal; que toda la informalidad y que todas las transgresiones legales cometidas, lo habían sido por sus adversarios, entendiendo el Sr. Cánovas que se refería a sus adversarios de Cuenca y al influjo que éstos pudieran tener en la Comisión.

Aunque no lo recuerda, admite el Sr. Cánovas como cierto, pues el general Borrero lo afirma, haberle dicho que no hiciera caso de los trabajos que se pudieran hacer contra su acta, pues si era legal, sería indudablemente aprobada por el Senado. Pero claro está que el Sr. Cánovas que hablaba de una acta para el Sr. Borrero, que hablaba de una acta para el Sr. Borrero, no podía sino ser la misma la que el Sr. Borrero, ni pudo ni quiso decir, ni habrá persona serena que suponga dijera que el acta, aunque careciese de todo requisito legal, había de ser aprobada.

Esto es imposible que lo diga un hombre en la posición del Sr. Cánovas, y en todo caso fué entendido mal. En el consejo que dió al general Borrero de contribuir a la anulación de un acta tan defectuosa y presentarse con seguridades de triunfo pocos días después, demostró de sobra el jefe del Gobierno que le guiaban las mejores intenciones. Por lo demás, el Sr. Cánovas protestó ante el Sr. Fernández Arias, y le encargó llevase esta protesta al general Borrero, de que se le supusiese capaz de cambiar de opinión sobre lo legal ó ilegal en materia de actas, ni en ninguna otra materia, por influjo de nadie, ni siquiera del general Martínez Campos, como en la carta dirigida a éste supone el Sr. Borrero, aunque el Sr. Cánovas tenga a aquel general todas las altas consideraciones que se merece.

Rectificación aceptada

Jamás el general Martínez Campos ha tratado directa ni indirectamente con el Sr. Cánovas de las actas senatoriales de Cuenca, ni éste sabe que aquél se haya mezclado poco ni mucho en esta cuestión.

De comunicar formalmente todo esto al general Borrero encargó el Sr. Cánovas al señor Fernández Arias, como particular y caballero, advirtiéndole que aquellas rectificaciones que consideraba indispensables las pedía en el terreno privado, y totalmente aparte de sus deberes de jefe del Gobierno, que cumpliría de todos modos como mejor le pareciese.

El Sr. Fernández Arias aceptó la misión y volvió con la respuesta de que el general Borrero aceptaba las rectificaciones del Sr. Cánovas, y encargaba a su representante que propusiera a los del general Martínez Campos retrasar de la carta todo cuanto encontraba al Sr. Cánovas digno de rectificación, con lo cual el Sr. Cánovas se dió en esta parte por satisfecho, y no ha sabido de ello más.

Lo que dijo un ministro

Al salir de firmar un consejo de la Corona, dijo que la cuestión personal debía darse

por terminada en el momento en que, declarado por el general Campos que no interviniera para nada en la cuestión de las actas de Cuenca, cumple también a la caballería del general Borrero retirar la carta, base de la cuestión.

Al Consejo Supremo

El asunto relativo a la cuestión pendiente entre los generales Martínez Campos y Borrero ha pasado a la jurisdicción del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Para este trámite ha servido de base el acta publicada en *El Liberal* y *El Imparcial* y de los dos periódicos: «Por qué tal base? Si el Gobierno creía que el asunto era de la competencia del Tribunal militar, no necesitaba la publicación del acta, porque el capitán general de Madrid presenció el suceso y no necesitaba que los periódicos contasen nada».

Relacionándolo con la nueva fase dada a la cuestión, se sacaron a relucir ayer tarde los textos legales relativos al caso, y especialmente el siguiente artículo del Código militar:

«Art. 265. Fuera de los casos comprendidos en el artículo anterior, el militar que ofenda a un superior en empleo o mando, de palabra, por escrito o en otra forma equivalente, incurrirá en la pena de prisión militar correccional, si fuese oficial...»

(La prisión correccional de seis meses y un día, a seis años.—Art. 180.)
(La pena de prisión correccional por más de tres años, llevará consigo para los oficiales la separación del servicio.—Código de justicia militar.)

Una dimisión

El general marqués de Miranda de Ebro presentó ayer la dimisión del cargo de consejero, que desempeña en el Supremo de Guerra y Marina.

Sabido es que el marqués de Miranda de Ebro es uno de los padrinos del general Borrero.

Visitas

Los generales Martínez Campos y Borrero reciben muchas visitas de personas que van a manifestarles sus simpatías. Por cierto que la prensa de anoche niega que el ministro de la Guerra visitase a ninguno de los generales que figura en la cuestión del día.

Anteayer, efectivamente, salió del Consejo de ministros con el duque de Tetuán; pero después de dejar a éste en su casa, regresó al palacio de Buenavista, sin ver al general Martínez Campos ni al general Borrero.

Intervención de la Reina

Mucho se habló ayer de que S. M. la Reina Regente llamaría a los generales Martínez Campos y Borrero para que diesen por terminada la cuestión.

Ra general la creencia de que paso tal, el general no debía aconsejarse el Gobierno. El propio Sr. Cánovas, preguntado acerca del particular, dijo:

«S. M. la Reina no puede llamarles sin que yo tenga certeza de que han de ceder, especialmente el ofensor».

Lo demás sería exponer a la augusta dama a un desaire, que es preciso evitar a todo trance.

La actitud del general Martínez Campos depende de la del Sr. Borrero.

De la intervención de la Corona en estos asuntos hay un precedente de una época en que, como ahora, se hallaba al frente del Gobierno.

Suscitóse una cuestión personal entre los generales Jovellán y Primo de Rivera. No habiendo otro recurso a que apelar, aconsejó a S. M. el Rey que los llamase a Palacio. Los citó D. Alfonso XII a las tres de la tarde, rogándole la mayor puntualidad; se vieron en la antecámara, entraron donde el Rey se hallaba, y consiguió que le dieran palabra de honor de no batirse, considerando terminado el asunto.

Pero entonces tenía yo certeza de llegar así a una solución, y en los momentos presentes no la tengo».

Nosotros creemos que los Gobiernos no deben mezclar en ciertas cuestiones a la Corona. Si ciertos asuntos han de resolverse por la acción ministerial, mezclar al soberano en ellos es alejar una responsabilidad que por entero corresponde al Gabinete.

El partido liberal combatirá la decisión del Gobierno si éste tuviese el mal acuerdo de mezclar en la cuestión palpitante a S. M. la Reina.

¿Pueden seguir el arresto?

El general Martínez Campos está en posesión de la gran cruz de San Hermenegildo.

Sabido es que esta institución militar es en el ejército de gran valía, porque corrobora la limpieza de la hoja de servicios.

Y se nos ocurre una pregunta: ¿Hay en el reglamento de la Orden algún artículo que obligue a la renuncia de la recompensa si el agraciado con ésta sufre un arresto de cuarenta u ochenta horas?

Casi podríamos contestar afirmativamente. Pero debemos la respuesta a «mis señores».

Lo que no tiene duda es que el general Martínez Campos posee la placa de San Hermenegildo, y que si es exacto que existe un artículo que preceptúa lo que queda indicado, o hay que levantar el arresto, o tiene que renunciar a la placa los que están en posesión de ella, y se encuentran, además, comprometidos en la cuestión personal que tanto preocupa a la opinión pública.

No lo sabemos a ciencia cierta; pero de fijo que quien haya debido pensar en ello, no pensó en el reglamento de la orden de San Hermenegildo.

¿Habrá duelo?

Es afirmativa la respuesta de las personas que por su carácter oficial en el asunto deben saberlo. ¿Cuándo lo habrá? No se sabe. Acaso en cuando se levante el arresto de uno de los generales, porque suponiendo que uno de éstos continuase arrestado, en su casa podría efectuarse el lance.

Aunque esta pudiera ser la opinión de las personas llamadas a tenerle en este asunto, creemos que no prevalecerá, porque a que prevalezcan se oponen consideraciones muy atendibles.

No se puede verificar un duelo en una habitación contigua a las varias que ocupan las personas más afectas a uno de los contendientes.

Conviene tener presente, sin embargo, que los poderados de los Sres. Martínez Campos y Borrero no creen que haya llegado el momento de declinar el encargo, a pesar de que el asunto haya pasado al Supremo de Guerra y Marina, utilizando para ello los pretextos a que anteriormente aludimos.

De manera que, a más tarde o más temprano, es de suponer que el duelo se verificará.

Esta era la impresión dominante anoche, y de fijo que si sobre ella hubiese el Sr. Cánovas expuesto opiniones tan terminantes como las contenidas en *La Epoca*—que por separado reproducimos—la sería desfavorable el juicio del presidente del Consejo, porque nadie más interesado que el Sr. Cánovas en que se resolviera pronto una cuestión que, por sus varios aspectos, va siendo, a más de complicada, enormísima.

¿Qué ocurrirá hoy?

No lo sabemos.

La cuestión no presenta horizontes claros.

Está, por el contrario, envuelta en nebulosas, y difícil es prever cómo quedará resuelta.

Si se de aplaudir la actitud enérgica del Sr. Cánovas, enseguida amores en *La Epoca*; pero como obras son amores y no buenas razones, lo interesante es saber el alcance que da el Sr. Cánovas a la palabra «orden privado», que aparece escrita en la notable rectificación de *La Epoca*.

¿Habrá relevo?

A esta otra pregunta, también formulada anoche, no había, hasta las dos de la madrugada, quien diese una respuesta categórica.

Algunos extrañaban que el Gobierno, al pasar al Tribunal Supremo de Guerra y Marina, lo considerara indicio de delito, no haya facilitado la misión de este Tribunal, diciéndole que el general Borrero estaba relevado del mando del sexto cuerpo de ejército.

Pudiera ser que no se hubiese hecho esto porque el Gobierno está convencido de que a nada por el momento conduce relevar a ese comandante jefe cuando para procesar al otro general delista hace falta que el Senado conceda el suplicatorio, y no lo concederá.

Síntomas

Al Sr. Martínez Campos le han visitado ayer, para ofrecerle el testimonio de su adhesión, algunos generales.

Al Sr. Borrero le ha visitado también algunos coroneles y subalternos.

No queremos deducir de estos hechos con secuencias más o menos probables.

Únicamente nos limitaremos a formular otra pregunta, ya que hoy estamos en deber de hacerla, y es la siguiente:

Los hechos apuntados, ¿son o pueden ser síntomas de algo?

CAMPAÑA DE CUBA

Máximo Gómez

Se confirma la noticia de que Máximo Gómez se ha internado en Puerto Príncipe, iniciando con esto el propósito que abraza de marchar hacia Oriente y la Sierra del Camagüey.

Tren volado

El tren de Villanueva ha sido volado por medio de la dinamita entre Unión y Hermeja, causando la muerte a un voluntario de los que iban custodiándolo.

Además tres vagones quedaron completamente destruidos, pero los pasajeros no sufrieron daño alguno.

Las lluvias

A causa de las grandes lluvias que reinan en toda la isla y que dificultan grandemente las operaciones, se hallan detenidos en Palma y San Diego de los Baños respectivamente, los generales Suárez Inclán y Serrano.

Ataque a un ingenio

En Jovellán atacaron los insurrectos a los trabajadores en el corte de caña del ingenio Arístide, hiriendo a tres.

Un destacamento de tropa que protegia dichos trabajos, rechazó el ataque haciendo huir al enemigo.

Tuvimos un guerrillero herido.

CABLEGRAMA OFICIAL

Habana 5.

(Recibido a las 11.15 n.)

General en jefe al ministro Guerra: A pesar de la dificultad en sacar fuerzas de Cuba por reunirse enemigo en Canto, dispuse operación al mando del general Linera, de acuerdo con general del Apostadero sobre Marabí. El día 1.º embarcó en Baracoa una expedición con batallones León, Talavera, guerrillas, artillería montada en goleta Anita, cañoneros Alcazaro, Pizarro y Pinadón, auxiliados por crucero Jorge Juan. Al amanecer del día 2 desembarcaron en lanchones protegidos por botes y barcos en la playa de Toar. Roto el fuego por el enemigo, fué contestado por los buques y desembarcó infantería, que se hizo rápidamente dueña del campo, teniendo cuatro heridos leves, sin poder desembarcar ganado; pernoctó en tierra con lluvia torrencial esperando barcos.

En Alturas Saguar acudieron al amanecer tres cañoneros, posesionándose la columna Sur y Este de la Ensenada, rodeando fondo el comandante Patiño, que con dos compañías de León, se apoderó de la parte Oeste, donde hizo el enemigo última resistencia.

Queda en nuestro poder la Ensenada Marabí. Elegidos emplazamientos fuertes, empezarán trabajos. Linera elogia el comportamiento de las tropas y de los comandantes de las dotaciones de los buques. Disminuida crecida Cautillo, general Gascón llegó Giguay sin combates.

El coronel Molina, en río Palma, con batallón del Rey y el de Pavia, en Cidra, batieron a las partidas locales de Matanzas, haciendo siete muertos y cogiéndoles 34 caballos. Las tropas tuvieron un herido.

El comandante Cabello, con batallón de Valencia, en Zapata Luna, hizo ocho muertos y un prisionero, cogiendo botiquín y efectos a las partidas reunidas de Panchito Pérez, Sangüey, Aguilera y Villa.

Una bomba de dinamita hizo descarrilar a un tren en Bermeja (Unión de Reyes), muriendo un voluntario de la escolta.

El general Ochoa, con guerrillas de Güines, batieron, en los montes de Barrato Cervantes (Habana), a las partidas de Panchito Rodríguez y Simón Delgado, haciéndoles seis muertos, tres heridos y un prisionero, con armas y caballos. Un sargento nuestro herido.

El regimiento de caballería del Príncipe condujo un convoy, desde la línea Amariel a Cayajabo, haciendo un muerto al enemigo, que estaba próximo.

El general Inclán en Palma, González Muñoz y Serrano Loma, Tano San Diego.

Fuértilísimo temporal rios invadibles dificultan operaciones; cuatro presentados en Puerto Príncipe, tres en Villar, cuatro en Matanzas y dos en Habana con armas, y cinco montados.—Weyer.

EGIPTO

LA EXPEDICIÓN AL SUDAN

(POR TELÉGRAFO)

Londres 5.

Según noticias del Cairo, la expedición anglo-egipcia continúa su movimiento de avance hacia el Sur, considerándose inminente una batalla con los mahdistas.

París 4.

Los periódicos del Cairo dicen que Inglaterra ha dispuesto el envío de refuerzos importantes a Egipto, procedentes del Indostán. Pero estas tropas no llegarán a aquel virreinato hasta Septiembre próximo.—Fabra.

Los periódicos del Cairo dicen que Inglaterra ha dispuesto el envío de refuerzos importantes a Egipto, procedentes del Indostán. Pero estas tropas no llegarán a aquel virreinato hasta Septiembre próximo.—Fabra.

Los periódicos del Cairo dicen que Inglaterra ha dispuesto el envío de refuerzos importantes a Egipto, procedentes del Indostán. Pero estas tropas no llegarán a aquel virreinato hasta Septiembre próximo.—Fabra.

Los periódicos del Cairo dicen que Inglaterra ha dispuesto el envío de refuerzos importantes a Egipto, procedentes del Indostán. Pero estas tropas no llegarán a aquel virreinato hasta Septiembre próximo.—Fabra.

Los periódicos del Cairo dicen que Inglaterra ha dispuesto el envío de refuerzos importantes a Egipto, procedentes del Indostán. Pero estas tropas no llegarán a aquel virreinato hasta Septiembre próximo.—Fabra.

Los periódicos del Cairo dicen que Inglaterra ha dispuesto el envío de refuerzos importantes a Egipto, procedentes del Indostán. Pero estas tropas no llegarán a aquel virreinato hasta Septiembre próximo.—Fabra.

Piden la palabra los Sres. Sanz y Canga Argüelles, a los cuales el señor presidente se las deniega, aunque los citados señores hacen constar el derecho que les concede el Reglamento en sus artículos 13 y 14.

No obstante, el Sr. Sanz pregunta a la presidencia si ha recibido la Cámara una comunicación del Gobierno.

Le hace dño el repetido Sr. Canga Argüelles, a cuyos señores les deniega la presidencia el uso de la palabra después de vivo tercio, el cual corta el presidente a fuerza de tampanillazos y de gestos de mal humor.

Orden del día

El voto particular formulado en la sesión del día anterior por los Sres. Groizard y Romero Girón, es explicado con elocuencia ante la Alta Cámara por el primero de estos señores, acerca del acta de las Baleares.

Dice el Sr. Groizard que este acta debió ser declarada grave. Que está probado que en aquellas elecciones influyeron las pasiones políticas. Que estas elecciones son ilegales, porque en estas elecciones no hubo censo electoral.

Que en el acta de votar se echaba de los colegios a los electores, empleando todos los argumentos conducentes al objeto.

Y al efecto recuerda una historieta de cierto Emperador que hacía escribir en letras microscópicas sus leyes para que los súbditos no pudieran leerlas.

Añade que las autoridades de las Baleares han incurrido en las penas que prefiere el artículo 88 de la Ley de senadores, y confía en que el ministro de Gracia y Justicia hará que no quede impune este delito.

El Sr. Esteban Collantes defiende este acta de las impugnaciones sustentadas por el señor Groizard, alegando cuantos argumentos cree necesarios para rebatirlos su denuncia, sin que se le haya oído nada que merezca consignarse aquí.

El señor ministro de Gracia y Justicia interviene, diciendo que no le es conocida ninguna falta punible cometida en estas elecciones.

Recilian después los Sres. Groizard y Esteban Collantes y el ministro oído, y es desechado el voto particular por 38 votos contra 43.

El dictamen fué combatido por el Sr. Romero Girón, el cual dice, entre otras cosas, que los señores adictos habían dado en la votación pruebas de disciplina, aun cuando por fuera suella lo contrario.

El Sr. Esteban Collantes contestó, quedando desechado el acta.

Y se levantó la sesión a las seis y quince.

CONGRESO

¡Va a pasar algo!

Esto deben preguntarse unos a otros los asistentes a las tribunas, que son muchos, viendo que en los escaños tampoco son pocos los diputados.

Así es que cuando a las tres de la tarde suenan los timbres, los que quieren pasar una tarde de emociones, se arrellanan en su asiento y se disponen a oír cosas nuevas, de esas que divierten mucho a los capitalistas del año dieciocho.

Y leyó el acta el Sr. García Prieto que, dicho sea sin ánimo de ofender a los demás, es el secretario más simpático, y apenas aprobada, el presidente, que lo es el Sr. Pidal, dice con la vertiginosa rapidez del raudal meteorológico.

—[Orden del día]

Los tribunos, vamos, los de las tribunas, se quedan atónitos. Hay alguno que piensa que deberían devolverle el dinero que le costó la primera fila que ocupa.

Pero se resigna y sigue oyendo, sin darse cuenta de lo que oye. Del por qué habló tan deprisa el Sr. Pidal, damos la razón en las *Impresiones políticas*. Ahora sólo hablaremos del acta de Orense, cuyo dictamen tiene un voto particular que propone la gravedad y que impugna, en nombre de la Comisión, el conde de Peñalver.

No dice nada nuevo ni nada interesante. Quien habla de esa suerte, con gallardía gramatical, con elocuencia retórica y con profundo y exacto conocimiento del asunto, es el Sr. Canalejas, que defiende el voto de la minoría.

El Sr. Canalejas denuncia enormes abusos, grandes transgresiones de la ley, grandes faltas del gobernador, grandes chanchulleros cometidos todos para derrotar a D. Vicente Pérez, correligionario nuestro, que ha representado el distrito muchas veces, y que si no lo representa ahora, como en justicia, en razón y en derecho debía representarlo, no es porque le tenga mala voluntad D. Gabino Bugall, que también es un gallego fino.

A quien se le tiene a D. Senén Canido, por ciertas cosas de política local, en las cuales no se sabe a punto fijo quien lleva razón, si D. Senén o D. Abdón, vamos, D. Gabino.

En fin, no valen los argumentos elocuentísimos del Sr. Canalejas, dichos con singular y ejemplarísima elocuencia.

Y el voto particular se desecha por 123 votos contra 43, y acto continuo se aprueba el dictamen.

Y acto seguido queda proclamado el señor D. Gabino Bugall y Arango, director general de administración local y exsecretario del Congreso en varias legislaturas.

La sesión se suspende, y al reanudarse se da lectura a los dictámenes de actas de que por separado hablamos.

Con todo lo cual salieron muy disgustados los señores de las tribunas, porque, en efecto, no ha pasado nada... nada más que el acta de Orense.

Que ya es pasar.

DESDE BARCELONA

BOMBAS ORSINI

Barcelona 5 (2 tarde.)

Acabo de enterarme de un rumor que circula, según el cual ha sido encontrada una bomba explosiva en un sitio próximo a la Catedral.

Salgo para informarme, y si le confirmo se guiré telegrafando.—Zadi.

Barcelona 5 (1,35 tarde.)

He confirmado el rumor de que me hago eco en mi telegrama de las dos de la tarde, si bien tengo que rectificar algo de él.

Lo hallado no ha sido una bomba, sino dos del sistema Orsini.

Tienen veinte chimeneas cada una, y están provistas de sus correspondientes pistones.

Los explosivos fueron hallados por un basurero, a las doce de la noche anterior, en la calle que da espalda a la Catedral.

Los periódicos de la hora y el lugar donde han sido halladas, que estaban destinadas para hacerlas explotar al paso de la procesión por la ciudad calle ó en la Catedral.

Si así era, de haberse realizado el criminal intento, las víctimas causadas hubieran sido muchísimas por la aglomeración de gentes.

Indudablemente los planes del autor ó autores del atentado se frustraron por la vigilancia ejercida, y queriendo, sin duda, ver si la casualidad favorecía su odiosa tentativa, dejaron abandonadas las bombas en el sitio donde se han encontrado, por si un golpe cualquiera determinaba la explosión.

El hecho que nos ha ocurrido, tan importante como las precauciones para evitar una desgracia,

las llevó al Juzgado, donde quedaron depositadas.

Por el aspecto exterior se cree que son de bronce y recién consurridas.

El juez las ha remitido al laboratorio de Artillería para que después de examinarlas dictamine sobre ellas.

No se han hecho detenciones relacionadas con este atentado.

Telegrafaré lo que haya nuevo sobre este hecho, que a pesar de los esfuerzos hechos por las autoridades para que no llegase a conocimiento del público, es ya objeto de muchos comentarios, equivocados muchos de ellos.—Zadi.

EL PROTECCIONISMO EN FRANCIA

Ya comienza el Gabinete Méline a dar pruebas de su amor a España en el terreno económico.

La Cámara, en su sesión del sábado, según habrán visto nuestros lectores en el número de ayer, deliberó acerca de una proposición presentada, de acuerdo con el ministro de Comercio para imponer derechos de entrada al plomo; este golpe iba dirigido particularmente contra España, siendo de extrañar que lo haya apoyado con insistencia el Gobierno francés, olvidándose de que si el Gobierno español consintió suprimir el derecho de salida sobre los plomos argentíferos, a pesar de las necesidades del Efrat, fué con la condición de que no se les impusiera el de entrada en Francia a los plomos desplazados y afinados procedentes de España.

Este convenio solemne ha estado a punto de ser quebrantado a sabiendas por el Gobierno francés, por la influencia de importantes empresas industriales de Marsella, como la de Rodríguez y otras del Havre, que desplatan nuestros plomos en estos puntos, recibiendo de Cartagena. Felizmente y por esta vez hemos escapado en una tabla, pues sólo ha habido ses votos de diferencia.

AYUNTAMIENTO

Por fin... se estropeó ayer el contrato de arrendamiento de los mercados de la Cebada y Mostenses.

Saben ya nuestros lectores el espectáculo dado por el Ayuntamiento de Madrid en la última sesión, y por tanto vieron defraudadas sus esperanzas al saber que hubo número suficiente de concejales para tomar acuerdo en la sesión extraordinaria de ayer.

Nosotros confesamos paladinamente que creíamos que no llegarían a diez los que asistiesen a la casa de la Villa.

Pero vengamos a la lógica: si los concejales del Ayuntamiento de la corte son 50, deduciendo 12 que puedan estar enfermos ó con licencia, quedarán 38, que tienen obligación de asistir.

A la sesión asistieron 26; luego pensando piadosamente hay que suponer que los 12 restantes tenían algún inconveniente en acudir a su voto en un asunto de tanta importancia para los intereses municipales como el que ayer se ventaba.

Ello es que el contrato se ha roto, que el vecindario gana y que los mendicantes quedan en libertad de andar como en gana les viniere; pero ahora les han quitado la razón.

Ahora, antes de terminar y por si no se han enterado, repitamos la pregunta que hacíamos el otro día.

¿Son válidos los acuerdos tomados por el Municipio en la sesión del miércoles último, habiéndose demostrado que no había número de concejales?

Nosotros creemos que no.

Puede que los condes de Montarco y Peña Ramiro opinen lo contrario, y en ese caso... allá ellos.

En suma; que votado nominalmente este asunto y no habiendo otros de qué tratar, se levantó la sesión.

En la próxima se despacharán los que quedaron pendientes el miércoles, y algunos otros.

LA EXPOSICION

DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES

En un concurso como éste, de lo que pudiera llamarse género chico en la pintura, se hace difícil clasificar las obras para ir estudiándolas con detenimiento. Faltan, por completo, algunos géneros de pintura, como el histórico y el de desnudo, y otros se encuentran representados por obras de escasa importancia artística, aun cuando alguna puedan tener comercialmente consideradas.

Será, pues, lo mejor atenerse al orden alfabético seguido en el catálogo, y con éste en la mano ir anotando todo aquello que la memoria recuerde y la imaginación reproduzca de modo más enérgico, sin dejar de advertir que las presentes notas no pueden ni deben tener otro valor que el de impresiones personales con mejor ó peor acierto, pero con toda sinceridad experimentadas y transcritas por un profano.

El primer nombre que evoca algún recuerdo agradable, es el del Sr. Alba, paisajista de mérito positivo, en cuyas obras se advierte una suavidad de toque y una sencillez de procedimiento que colocan a su autor en el justo medio entre los exagerados alardes de ciertos paisajistas demasado propensos al colorismo, y la excesiva frialdad de otros que se han quedado atrás en el cultivo de este género. El cuadro titulado *La tarde* tiene una serenidad de ambiente encantadora, y sin dejar de ser reflejo fidelísimo de la naturaleza, acaso por esto mismo se percibe en él cierta apacible melancolía que le hace muy simpático y atractivo.

La Srita. Alcayde ha pintado algunas frutas que tienen sobre las naturales la ventaja de no proporcionar cólicos, lo cual no es poco, porque es de advertir que algunas, pintadas también, los producen.

El Sr. Aldar tiene una manera de pintar verdaderamente extramontana. No sabemos dónde encuentra la luz ni los modelos para sus cuadros.

Todo en ellos parece nuevecito, acabado de estrenar; y esto es muy lindo, pero a nadie le convence. Otro tanto le ocurre a D. Luis Alvarez, artista laureado por pinturas de muy otro género y de muy distinto mérito que las dos que presenta en el círculo. No es posible pintar con mayor minuciosidad las telas, los muebles, el pavimento, los pormenores todos, ni apartarse más de la realidad al pintar las carnes, que todas son de un tono sonrosado, igual en las mujeres que en los hombres y en los ancianos, que en los adolescentes. Sus cuadros *Paseo de coches por el sotillo* y *Demanda para matrimonio*, son dos preciosos modelos para adornar porcelanas ó para ser reproducidos en cromolitografía.

Algo peccan también de este vicio de la excesiva minuciosidad los cuadros del Sr. Arredondo, pintor toledano, lo cual no impide que en ellos haya trozos de pintura muy sólida y muy concienzudamente estudiados. El *Jardín toledano* es un cuadro de muy fina ejecución, superior a todos los demás, aun cuando nuestros ojos torpes no han sabido ver en

Toledo aquellas notas tan brillantes de color. No ya minuciosa, sino microscópica es la pintura del Sr. Arroyo, quien ha copiado en sus lienzos algunas vistas de Granada, piedra por piedra y azulejo por azulejo. Este señor nos parece un benedictino de la pintura.

Una nota muy interesante y no exenta de originalidad ha dado el Sr. Barrantes Abascal con su paisaje *Mañana de invierno en los alrededores de Madrid*, en el cual la tiene mojada, y los

